

Cosmovisión de la minería en la Mitad del Mundo

Worldview of mining in the Middle of the World

BORIS AGUIRRE PALMA

Universidad Tecnológica Equinoccial.
Correo electrónico: apb2606@ute.edu.ec

ANITA ARGÜELLO MEJÍA

Universidad Tecnológica Equinoccial.
Correo electrónico: aarguello@ute.edu.ec

RECIBIDO: 18 septiembre 2014 / **APROBADO:** 10 noviembre 2014

Resumen

El presente estudio, de cosmovisión indígena campesina, tiene su fundamento en el análisis de riesgo alrededor de una actividad productiva, en este caso, la minería en la Mitad del Mundo. Partiendo del contexto actual de los albueros provocados por la explotación minera sin supervisión coordinada, planificación y falta de seguridad para terceros, así como desidia y desamparo por el medio ambiente, se analiza la cosmovisión de la población involucrada a corto y mediano plazo. Este estudio consistió en una serie de observaciones de campo “in situ”, recopilación de historias de vida, entrevistas a grupos focales, entrevistas individuales a comuneros, mineros, dirigentes comunitarios, dueños de minas, hombres y mujeres que viven la cotidianidad en este contradictorio peregrinaje a una pseudo modernidad, para alcanzar, para ellos y sus hijos niveles de vida probablemente más dignos, sin concienciar que ellos mismos están marcando su propio futuro. Está orientado a determinar las percepciones de la población indígena-campesina, en sus rutinas de vida con todos los actores sociales involucrados en el contexto actual alrededor de la actividad minera.

PALABRAS CLAVE: cosmovisión, indígena, campesina, minería.

Abstract:

This study of peasant indigenous worldview is founded on risk analysis around a productive activity, in this case, mining in the Middle of the World. Based on the current context of concomitance caused by mining, without supervision coordination and planning, lack of security for third parties, apathy and neglect for the environment, this document analyzes the worldview of the involved people in the short and medium term. This study consisted of a series of field observations "in situ", collection of life stories, interviews with focus groups, individual interviews with villagers, miners, community leaders, mine owners, men and women who live daily life in this pilgrimage to a pseudo contradictory modernity, to achieve for themselves and their children living standards probably more worthy, not aware that they are defining their own future. The study is oriented to determine perceptions of indigenous people and peasants, in their routines of life with all stakeholders involved in the current context around mining.

Keywords: worldview, indigenous, peasant, mining

CLASIFICACIÓN JEL: L72, Q32, Q51, Q59.

Antecedentes

La investigación de la cosmovisión indígena-campesina de las actividades mineras en la Mitad del Mundo, parte de aspectos relevantes del análisis de riesgos¹, realizados con anterioridad, donde se establece que los actores sociales de las poblaciones involucradas², entendiéndose por ellos a:campesino-indígenas, mineros, hijos o parientes de los campesinos y los pequeños comerciantes blanco-mestizos, no tienen conciencia real del riesgo al que están sometidos y las acciones que deberían

tomar para enfrentar ese riesgo; entonces, se hace sumamente importante el análisis de las percepciones alrededor de la actividad, definidas en este artículo como la cosmovisión indígena campesina en el contexto actual.

Por las observaciones e historias de vida registradas, se distinguió que las comunidades más expuestas a los impactos de la actividad minera fueron: Rumicucho, Caspigasí y Tanlahua, con quienes se trabajó para la realización de este estudio, relacionando los efectos de la misma con los aspectos ambientales, económicos y culturales que se presentan actualmente.

¹ La Universidad Tecnológica Equinoccial realizó el proyecto Riesgos Antrópicos Generados por la Actividad Minera en las Parroquias de Pomasqui, San Antonio y Calacalí. Como parte de este proyecto se realizó un estudio de impacto social donde se establecen ciertos parámetros respecto a la cosmovisión de los pobladores en el contexto de la explotación minera.

² Los pobladores de las comunidades de Rumicucho, Tanlahua y Caspigasí, los mineros, los GADs, las organizaciones de segundo grado

La cosmovisión

El campesinado ecuatoriano ha sido tradicionalmente distinguido como actor de alzamientos relativamente exitosos, que exhiben las tensiones y contradicciones de momentos históricos complejos, y que actúan

como fuerza de presión habitualmente manipulados por grupos en pugna. La mayoría de estudios sobre el campesinado ecuatoriano están centrados en el análisis de la economía campesina y sus continuas transformaciones desde la Reforma Agraria de 1964. A muchos estudiosos les inquieta la presencia campesina en las luchas de clase del trabajo y su posición como sector político. Los estudios del campesinado como “movimientos”, luchas, cosmovisión y cultura, son escasos y muy limitados (Iturralde, 1988).

Desde la óptica de las culturas indígenas actuales, el principal cambio cultural y social que sucedió a la Conquista, se trató en la transformación de “reinos” y poblados indígenas independientes, en comunidades campesinas. Además la simplificación de la estratificación social indígena, las transformaciones en el gobierno, religión y demás elementos de la cultura; incentivados por este cambio de unidades sociales indígenas y su incorporación a un sistema social aún más complejo, siendo esto el resultado de un largo período de transformación (Carrasco, 1967).

Lo impactante del cambio, se basó en la eliminación de las instituciones políticas mayores, la anulación del tamaño y relevancia de la nobleza, la posición de ésta al servicio de los conquistadores, la conservación de la masa campesina y la cristianización forzada, como medio de dominio ideológico. Estas transformaciones sociales estarían explicando las modificaciones de la cultura indígena (Carrasco, 1967).

La cosmovisión indígena expresa la relación de los seres humanos con los dioses telúricos y uránicos, establece el orden jerárquico del cosmos, la concepción del cuerpo humano, estructura la vida comunitaria y agrupa el concepto de los mitos (símbolos en palabras) y los ritos (símbolos en acción), que explican el origen del mundo... tiene un claro origen agrícola; ...el medio ambiente, el territorio real y simbólico, es un elemento trascendente, y tiene como uno de sus rasgos característicos, el que no exista una separación –como en el pensamiento Occidental–,

entre naturaleza y cultura, orden material y orden social, individuo y sociedad (Zolla, 2004:80-81).

La "cosmovisión" es un término que se incorpora en los escritos de Wilhelm Dilthey en su obra "Introducción a las ciencias del espíritu", donde la describe como:

Las cosmovisiones son el conjunto de saber evaluar y reconocer que estructura la imagen y figura general del mundo que tiene una persona, época o cultura, desde la cual interpreta su propia naturaleza y la de todo lo existente en el mundo (Dilthey, 1956:32).

La cosmovisión indígena-campesina, es la imagen de su propia existencia, realidad o "mundo" en un contexto determinado: la explotación minera. “A partir de la cosmovisión, los agentes cognitivos interpretan su propia naturaleza y la de todo lo existente, y definen las nociones comunes que aplican a los diversos campos de la vida” (Dilthey, 1956:32)

Por otro lado, el estudio permite coleccionar de qué manera las actividades mineras llevadas a cabo de manera ilícita e ilegalmente, sin el apoyo, asesoría y control de organismos gubernamentales competentes, van alterando y desestructurando al mundo indígena-campesino que se asentó en estos territorios desde antes de la conquista y colonización Inca y española.

En promedio, los habitantes de los pueblos de Caspigasí, Tanlahua y Rumicucho, acceden a siete años de escolaridad y un 15% se mantiene como analfabeto. Un 92% del grupo se autocalifica como perteneciente al nivel socio económico bajo (INEC, 2010).

Fenómenos como la relocalización y la pérdida de sus asentamientos históricos impactan en las condiciones de vida de estas comunidades, actualmente minoritarias en su propio territorio.

Ciertamente, los actores sociales de estas zonas, según propios testimonios (E- 001, 2012), actualmente gozan de calidad de vida y educación, comparativamente mejor que hace treinta años atrás, cuando empezaron

a explotarse las minas; sin embargo, también existe una queja muy sentida al expresar que, las tradiciones, costumbres, mitos, ritos, símbolos e identidad ancestrales, han ido paulatinamente desapareciendo con “estas mejorías”; dando acceso, más bien, a un socavamiento, de la identidad ancestral, para dar espacio a una “convulsionada introducción a la modernidad”, a un mestizaje cultural y cosmovisional por parte del mundo indígena campesino, que ha enterrado la rica sabiduría y visión del mundo indígena en torno a la naturaleza, su protección y entendimiento.

Los comuneros más ancianos, plantean que en la actualidad el cambio paulatino de la forma de vida indígena-campesina por el estilo de vida aburguesado blanca-mestiza, que han decidido optar sus hijos y nietos, produce como consecuencia, el alejamiento cada vez mayor de tradiciones y costumbres propias de ellos.

Las típicas enfermedades de la “gran ciudad” van tomando lugar. Este mismo grupo, compartió que la cultura mestiza impacta negativamente en la salud de la población de Tanlahua, Rumicucho y Caspigasí. Sostienen que el problema más grave en los sectores mencionados, es la pérdida de la forma de vivir, la alimentación, la forma de cultivo (ya no usan cultivos limpios, los cultivos tienen veneno, producto del intenso polvo que viene de las canteras, y producen enfermedades). Para que una persona se sane, tendría que estar en su medio, fiel a su cultura y contexto.

En estas comunidades existe la percepción que la salud antiguamente era mejor, la situación habría cambiado negativamente a causa de factores como: la explotación indiscriminada de las canteras a pocos metros de sus comunidades, de zonas de sembrío y cría de animales; un consumo de alimentos menos naturales y uso de medicamentos químicos, tanto por parte de las madres embarazadas como de los niños; junto a cambios en prácticas de crianza, como el acortamiento de los períodos de amamantamiento (Díaz, 2004)

Las intervenciones de la actividad minera, pueden determinar desenlaces sociales directos e indirectos a la población y a los demás actores involucrados en la actividad. Si las intervenciones son bien planificadas y controladas pueden desarrollar mecanismos de mitigación, impactos apropiados y eficaces que, aprovechen los recursos comunitarios, tengan en cuenta la participación de las comunidades y su involucramiento como grupos sociales en respuestas a estos impactos.

El principal riesgo en la zona son las Canteras y San Antonio... En verano la cantidad de polvo es incontrolable y las afecciones a la salud son graves...Hace 40 años hubo un derrumbe en la Montaña Padre Rumi (E- No.002, 2012).

El concepto de cosmovisión también enfoca el impacto cultural; es decir, los cambios en las normas, los valores, carácter, actitud y creencias que se asumen durante un tiempo determinado y una situación contextual dada.

En estos pueblos la referencia principal se encuentra en la tierra y por consiguiente en el arraigo; es decir, el sujeto tiene como característica lo vincular y por lo tanto se constituye como pueblo. Este arraigo construye su identidad, como comunidad de origen y destino, y define históricamente su razón y cultura popular. Lo simbólico como núcleo ético-religioso es desde donde se constituye la verdadera diferencia absoluta. Así cada comunidad tiene su propio ethos que hace su modo de sentir y hacer las cosas “En este sentido, la historia mítica desde el “estar”, implica que la cultura de estos pueblos indígena-campesinos es interpretación de la actividad humana. Es, esencialmente mito” (Fernandez Vecchi, 2010:23)

Así, en la historia de los pueblos, ellos construyen su identidad con un sentido social que promueve la unidad y la pertenencia al contexto donde viven.

Para Marx, la ideología en el sentido más amplio del término engloba las representaciones que una

sociedad se da de sí misma, de su estructura global y de sus relaciones con las clases antagónicas... Si bien Marx hace presente en el devenir histórico a las representaciones y a las ideologías, sólo las incorpora dentro del juego de relaciones entre la estructura y la superestructura (Fernandez Vecchi, 2010:23).

La creación de una conciencia colectiva hará que exista la cohesión social que permita que los intereses colectivos primen sobre los particulares. Esta conciencia colectiva se habrá construido partiendo de sus creencias y prácticas colectivas propias de su cultura y tradición.

Las vivencias de los grupos sociales, en este caso, de las comunidades que están alrededor de la actividad minera, ha generado normas y valores, que influyen en la toma de decisiones colectiva, contraponiendo a dos “bandos” en su mismo grupo. Estas vivencias han desencadenado un proceso de deterioro de las relaciones internas, establecidas por una problemática sin salida. Se debe destacar que las fuerzas económicas reinantes relacionadas con la actividad, no permiten el desarrollo de estrategias para consolidar esa conciencia colectiva.

No se busca una sociología del orden; sino de la comunidad, o en su sentido marfesoliano, lo que se propone ahora es una socialidad, donde lo importante son las personas, la comunidad y sus vivencias, lo cotidiano, la interpretación de otros mundos de vida (Marfesoli, 1990), (Moreno, 1997). “La sociología... que queremos promover es una ciencia de la realidad compleja...Las razones por las cuales ha llegado históricamente a ser así y no de otro modo” (Weber, 1973:61).

En un estudio de cosmovisión indígena-campesina, se hace imprescindible tomar en cuenta la “sabiduría local” empleando procesos participativos para reflexionar en torno a sus percepciones con relación a los cambios que pueden ocurrir alrededor de una actividad, considerando que se puede promover

la participación de los interesados en actividades productivas y actividades de mejoramiento de sus condiciones de vida, mediante el logro de consensos que permitan los menores impactos y los mayores beneficios. “La minería es un trabajo muy forzado donde se requiere de mucha fuerza, cuenta que mucho material es desperdiciado más de 60%. Los trabajadores son muy vulnerables a sufrir accidentes y en ocasiones la muerte” (E- 002, 2012).

El reconocimiento de la vulnerabilidad, visto como el grado de debilidad de los grupos sociales a sufrir daños y pérdidas de vida, de cultivos, viviendas, y además a la dificultad de recuperarse por sí mismos de estos daños. Revisar el riesgo, entendido como la probabilidad que ocurran daños a las personas, viviendas y otras pertenencias de los campesinos, serán el elemento clave que definirá una amenaza inminente, que puede tener la población. Es elemento clave que se debe examinar con detenimiento, concibiendo el riesgo y la protección social como parte del proceso de análisis.

En este sentido es importante conocer la óptica de los actores alrededor de la actividad, tanto de los campesino-indígenas y mestizos; así como de las autoridades parroquiales, municipales y del Consejo Provincial; su cosmovisión y percepción frente a un riesgo social, donde la vulnerabilidad está vinculada al tipo de amenaza. La afectación que puede sufrir un grupo humano, por una intervención de este tipo, va de la mano con la falta de interés, abulia y desidia, con que los habitantes de esta zona reproducen su vida diaria, con una visión fatalista del mundo.

La forma de vida de las personas

La vida en las parroquias de Calacalí, San Antonio y Pomasqui, transcurre lentamente, como lo ha sido desde hace más de treinta años, con la parsimonia típica del campesino, de estas zonas. La mayoría de sus habitantes, especialmente los adultos de mediana edad, se dedican principalmente a la minería u otros

trabajos ocasionales en Quito. Los adultos mayores a la agricultura, los jóvenes estudian su primaria y secundaria en las parroquias, se dedican al pequeño comercio, van a trabajar a Quito, o simplemente migran a otras regiones.

En la inflexión actual, el concepto o la reivindicación de cohesión social añade una ambivalencia adicional. Por un lado evoca un anhelo de comunidad perdida Por otro lado la dispersión de intereses y demandas y el exceso de individuaciónla invocación puede ser tanto nostálgica (la “comunidad perdida”) como propositiva (¿qué hacer?) (Sojo, 2007:38).

Los ratos de ocio pasan en familia, en cada parroquia, conversando, tomando trago de aguardiente, arreglando el pequeño huerto familiar o la misma casa. Crían sus animales domésticos y de ello viven. Los jóvenes pasan el fin de semana preferencialmente paseándose por Quito, rara vez pasan en sus casas con su familia. “En San Antonio la agricultura no hay, ya que el exceso de polvo impide que crezca las plantaciones, la poca agricultura que existe se encuentra en el sector del Pululahua” (E- 003,2012).

La mujer, si es casada, se mantiene en los quehaceres del hogar, cuidando a los hijos pequeños. Si tiene a sus padres viviendo con ellos, hace que los ancianos cuiden de sus nietos, mientras ella busca donde trabajar para traer recursos económicos a casa. Si no es casada, se queda con la madre, ya sea para hacer los quehaceres del hogar o para ir a trabajar, junto con la madre.

La cultura en estas tres parroquias tiene un carácter inminentemente campesino-indígena. La mayoría de ellos testimonian que sus ancestros fueron los antiguos “Yumbos”, habitantes precolombinos que poblaron toda la extensión del noroccidente de la Provincia de Pichincha, antes, durante y después de la Conquista y Colonia española.

El componente blanco-mestizo, preferentemente, pequeño comerciante, se ha ido agregando al contexto parroquial con más fuerza desde principios de la década de los '90 del siglo XX. Rigen su existir organizacional sobre la base del Cabildo y la Junta Parroquial. Por la presencia de vecinos blanco-mestizos, y la misma “mestización cultural” paulatina de quienes se han hecho dueños de minas y trabajadores mineros, la organización campesina, estaría en peligro de desaparecer, fragmentando aún más su identidad y su toma de decisiones.

Un impacto social visible, acaecido por este conflicto bi-polar (dueños de minas, mineros y blanco-mestizos pequeño comerciantes), constituye el resquebrajamiento de la organización comunitaria, incluso entre las propias familias que no llegan a acuerdos. Uno de estos polos son los mineros, arrendadores de minas o empresas mineras, que se han enriquecido. Algunos con permisos de todo tipo, pero no cumplen con los planes de manejo adecuado de las minas, ni con la retribución que deben hacer para los barrios y los pobladores donde se realiza la actividad.

Otro elemento importante a considerar es la implementación y adquisición de tecnología y maquinaria para la explotación minera, lo cual ha desplazado ampliamente a la mano de obra local. De aquí se desprende cuán influyente ha sido la Cosmovisión y percepción blanco-mestiza sobre la indígena, y la posterior “adopción” de esta cosmovisión por parte del grupo indígena-campesino, cuyo sentido de la vida se traduce en conquistar lo material y las posturas sociales ciudadanas, a conservar las tradiciones, sabiduría y costumbres ancestrales, las mismas que no dan réditos a la hora de involucrarse con una sociedad “mayor” con la que se puede establecer negocios. “Hace dos años había un presidente elegido por la comunidad, pero eso hizo que se vendiera a la comunidad, entonces se hizo a medias los negocios con los transportistas y con la comunidad...” (E- 004, 2012).

Siguiendo la pauta reflexiva de los mismos campesinos en las entrevistas, la minería no ha hecho sino destruir la cosmovisión y la lógica campesina. Eso lo reconocen los mismos pobladores; sin embargo, no han hecho nada para remediarlo, estableciéndose entre ellos una suerte de “aceptación silenciosa” al respecto. Actualmente, en las reuniones del cabildo comunitario, ya no sólo participan campesino indígenas en los diálogos abiertos, sino también blanco-mestizos que se han ido avecindando poco a poco en las comunidades involucradas; y, mujeres jóvenes y de edad avanzada, esposas o hijas de los dueños de las minas que fungen como líderes, “sin serlo”, puesto que son las que velan por los intereses de la familia nuclear.

Cabe destacar que la estructura política del mundo campesino de esta zona consiste en los comités promejoras de los barrios. Tanlahua está declarada como Comuna Indígena, a pesar de ciertos avances de capacitación en gestión comunitaria, especialmente alimentado por las Juntas Parroquiales, no ha tenido mayores progresos, estancándose en gestiones de pequeños logros, que no hacen sino seguir reduciendo al mundo campesino a condiciones de pobreza y pobreza extrema, siendo aceptadas con resignación.

La inacción de las instituciones del Estado raya en lo dramático ante los efectos producidos por la minería ilegal e irresponsable en estos sectores. Últimamente, algunas acciones se han realizado para dar legalidad a la actividad, pero al pasar el tiempo nuevamente la problemática se paraliza. No hay autoridad que pare responsablemente esta destrucción consciente, sumado además, el mínimo interés y sensibilidad de las comunidades por la tierra en que viven y trabajan.

El entorno y los impactos ambientales

Anterior a 1980, en la zona de estudio se producía una buena cantidad de cultivos: chocho, maíz, quinua, maní, habilla, arveja, frejol grande y frejol pequeño.

Había pastizales para animales: chanchos, borregos, cuyes, conejos, gallinas y patos. Las zonas fértiles del área de estudio, eran aptas para una agricultura intensiva de varios cultivos a la vez. El deterioro gradual de la tierra, provocado por la irracional explotación minera, simplemente ha devastado el suelo, haciendo que pierda la mínima capa de humus que tenía y que permanecía por los chaparros propios de la zona.

Como la gente se dedicaba exclusivamente al campo, la escolaridad era mínima. Actualmente hay bastante interés por la escolaridad de los niños y niñas en las comunidades, pero muy poco interés en la agricultura. Al ser entrevistadas, las personas testimoniaban con fuerza que sus mejores recuerdos y sus mejores condiciones de vida se lograron cuando todavía se vivía principalmente de la agricultura.

Antes, se dejaba descansar a la tierra entre 15 días a un mes, todo esto empezó a cambiar desde la década de 1990. En el año 95 cuando hubo un terremoto, provocó que la gente se refugiara en diversas partes. Desde Rumicucho se levantó gran cantidad de polvo; tanto, que los alrededores se obscurecieron. En esos tiempos, la gente vivía con cierta tranquilidad, ya que iban a trabajar a las minas, sin tomar importancia del polvo existente, ni de la escasez de agua. A las afueras de las minas, las mujeres picaban “piedra bola”, y con un combo, hacían ripio, permitiendo distinguir el trabajo de la mina sobre el campo, ya que empezaban a recibir mayores emolumentos por estas actividades y dejaban de estar encerradas en el ámbito de la casa.

Originalmente, la “Caja de ahorro comunitaria”, habiendo un promedio de 70 socios, servía para crédito agrícola. Desde el año 2000, los préstamos empezaron a darse para la construcción. En el año 2000 aumentó el trabajo en las minas, la crisis impidió los préstamos y el interés de los campesino-indígenas por el préstamo agrícola empezó a decrecer, interesándose cada vez más en su participación en las minas.

“En la actualidad, la gente se siente afectada por el paso de las volquetas por sus casas, el ruido y la vibración les rompe sus vidrios y triza su adobe o ladrillo. Por estas acciones, piensan que: “...nunca debieron dejar abrir las minas”. (E- 005, 2012).

La percepción campesina acerca del trabajo de las autoridades resulta negativa. Los mismos campesinos no logran todavía entender cómo ellos podrían canalizar todo este proceso que ha dividido a las comunidades en dos partes: Los padres (campesinos), los hijos (mineros). La mayoría de la población percibe la actividad minera como ilegal y atentatoria a la supervivencia de las comunidades, la minería termina “disolviendo” al mundo comunitario por los intereses creados de carácter individual y por las relaciones familiares opuestas. Los campesinos dicen que los mineros ganan mucho dinero como dueños de las canteras, lo que les va apartando de la vida comunitaria, su cultura y lógica comunitaria, “mestizándose” en su manera de ser, parecer y hacer la rutina diaria.

En Caspigasí y Rumicucho, se establecieron peajes para que transiten camiones y dejen algo para la comunidad; sin embargo, es tema de discordia y falta de planificación comunitaria para conocer en qué invertir los dineros. Actualmente el peaje en Rumicucho ha sido quitado porque existe una disputa del manejo económico con la Junta Parroquial de San Antonio.

Las montañas de la zona, consideradas sagradas desde tiempos precolombinos, están siendo acabadas por la acción de las minas, a vista y paciencia de las autoridades políticas de turno, así como los grupos campesinos que viven en el sector, mostrando real apatía y grave desinterés por la recuperación ecológica y ambiental del sector, forzando primar la producción minera como sustento para sus vidas.

En las condiciones actuales en estas comunidades, se requiere grandes cantidades de recursos económicos

para mitigar los impactos. La mayoría de las zonas de vivienda se encuentran en medio del circuito de entrada y salida de las minas; escuelas, colegios, y grandes concentraciones de población, deben soportar cotidianamente grandes masas de polvo y emisiones de monóxido de carbono emanadas por la maquinaria de uso frecuente en las minas, y, además, la contaminación constante de ruido producido por el transporte de materiales.

La seguridad física de los habitantes resulta precaria; sin embargo, el problema central, residiría en una inconsciencia colectiva que no les permite crear capacidades para adelantarse a los riesgos, prevenirlos o sortearlos de alguna manera.

En términos de salud, la contaminación atmosférica está acabando con ancianos, bebés y niños. Ello se conoce ampliamente; sin embargo, nada se hace a nivel comunitario para gestionar alguna solución al respecto. Enfermedades como la amigdalitis aguda, afectaciones a los bronquios y pulmones, infecciones a la piel, han sido comunes en esta área, muchas veces terminando con la vida de las personas.

Hace algunos años, el tema del agua fue el elemento aglutinador comunitario, por lo cual se crearon comités pro-mejoras y otras organizaciones sociales; hoy, el elemento fragmentador es la actividad minera, debilitando la cultura comunitaria y la organización, generándose una polarización muy aguda entre comuneros.

Derechos y propiedad

Los comuneros, están de modo general, al tanto de sus derechos tanto personales como de la propiedad; en ello, el ejercicio administrativo de las respectivas asambleas comunitarias ha mostrado ser eficaz, no así en la problemática de la zona, puesto que no han hecho valer sus derechos frente a las autoridades y opinión pública.

Los mineros han generado una cadena productiva en torno a su actividad, constituyéndose en un poder en la zona. Sin embargo, la responsabilidad social, ambiental y económica de los mineros no existe. El que los mineros sean los grandes beneficiados económicamente, genera grupos aparentemente irreconciliables.

En cuarenta años de presencia de explotaciones mineras en la zona, el mundo, la cultura indígena-campesina se ha ido deteriorando de a poco. Hijos y nietos de los campesinos originarios, se han ido acoplado al mundo blanco-mestizo, adquiriendo tanto las necesidades como las comodidades de ese sector. Si a esto se agrega que desde hace unos veinte años la gran mayoría de comuneros, hombres y mujeres de 15 a 60 años, en edad de trabajar tienen sus trabajos en la ciudad de Quito y sus alrededores, el campo, entonces, está abandonado, dejando consumirse por los residuos de las actividades mineras realizadas sin control. Asimismo, los comuneros reconocen que las actividades turísticas son en su gran mayoría, paradas por la actividad minera, que muchas veces les impide el paso, o por las grandes descargas de polvo, que no permiten su desarrollo.

En estos últimos años, se han dado alternativas interesantes de preocupación comunitaria, como iniciativas para contrastar los efectos de las minas: proyectos de huertos orgánicos, fortalecer la agricultura, franjas de amortiguamiento, senderos ecológicos y reforestaciones puntuales.

Los blanco-mestizos, que viven en las comunidades y tienen sus negocios, se apartan de los intereses de clase del conjunto comunitario y no colaboran, debilitando aún más el accionar campesino. No se niega la participación de esas personas, son vecinos legalmente establecidos, con voz y voto en las asambleas; sin embargo, poco o nada han aportado para la toma de decisiones importantes del grupo campesino.

Conclusiones

Existen varios parámetros de afectación por la actividad minera en la zona de estudio, efectos que se plasman según la cosmovisión y la percepción local sobre la actividad minera y riesgos provocados por la misma. Los impactos en la organización local, determinan una problemática constante con relación a las actividades desarrolladas en las comunidades.

En este sentido, es necesario promover espacios de fortalecimiento organizacional – capacidad de gestión, reforzamiento de la identidad, auto estima y auto valoración-, que permitan realizar un proceso claro y conciso de mediación entre las partes, donde los pobladores perciban que la comunidad está siendo beneficiada por una actividad que se realiza en su espacio físico.

Los pobladores, en los últimos cinco años se han sentido desplazados de la actividad debido al gran incremento de tecnología y maquinaria para la explotación minera, lo cual conlleva a una crisis económica sentida. La polarización entre mineros adinerados y pobladores empobrecidos, es clara y se siente que, frente a cualquier acción que se quiera realizar en la comunidad, siempre hay dos bandos antagónicos e irreconciliables.

Es necesario crear nuevas alternativas, relacionadas con la actividad tradicional de la zona, la agricultura y la recuperación de espacios degradados, siempre y cuando se quiera, en términos políticos, recuperar estos espacios para el desarrollo y el buen vivir de las personas, donde la recuperación de zonas y monumentos ancestrales también es parte de esa recuperación de la identidad “Yumbo”.

Existen varios pasivos ambientales que va dejando la propia actividad minera del sector. Nunca se había experimentado en el sector la contaminación por ruido que hacen las máquinas en las minas. La contaminación del agua al ser arrojados a los ríos, residuos y basuras causadas por la explotación minera.

Erosión y empobrecimiento del humus del suelo. Contaminación del aire por el exceso de polvo mineral que fluye hacia los poblados y la ciudad. Deterioro del ecosistema que afecta especialmente al entorno y contribuyen al cambio de estado psicosocial de la comunidad. El sentimiento continuo de inseguridad frente a los riesgos que, aunque no son claramente identificados, están latentes y crean temor a lo que pueda pasar, constituyen un detonante social pasivo-activo, que no permite el desarrollo social con libertad y dignidad.

La identificación real, concienciación y estímulo de la problemática, ayudará a que los pobladores disminuyan su vulnerabilidad y creen procesos de resiliencia, comunitaria conocidos y establecidos frente a los inminentes riesgos que genera la actividad.

La resiliencia, es un término adaptado a las ciencias sociales para caracterizar a aquellas personas que, a pesar de nacer y vivir en situaciones de alto riesgo, como los comuneros de Caspigasí, Rumicucho y San Antonio, se desarrollan psicológicamente sanos y exitosos. Entre los comuneros, los niños y los ancianos son inherentemente más vulnerables; sin embargo, a la vez, son fuertes en su determinación a sobrevivir y crecer (Rutter, 1987).

La resiliencia, en este sentido y en este contexto, se enmarca en los procesos vitales que experimentan las comunidades, los cuales traen adversidades o infortunios y que se superan de una manera adaptativa, con una respuesta pertinente y les permite construir una actitud para el futuro. Así, las comunidades en este estudio, reflejan baja resiliencia por el débil sentido de compromiso y organización, desconocimiento de la gestión de la problemática real en que viven y resignación frente a su situación actual.

Aunque la población paulatinamente empieza a tomar conciencia que la contaminación es un problema, con sus respectivas causas y efectos; y, al observar los efectos generados a largo plazo, se percibe claramente la preocupación, sobre todo por enfermedades respiratorias, que en especial afectan a los grupos más vulnerables: niños y ancianos. Las reacciones y la toma de decisiones son escasas, como esperando que algún poder haga algo por ellos.

Por otro lado, está el poder económico de los actores principales de la minería y la impotencia de la población para actuar y lograr un cambio en las condiciones de vida que están manteniendo por los impactos de la explotación minera.

Uno de los hechos que se debe destacar es el deseo de promover el turismo, muy arraigado en la conciencia colectiva campesina de la zona como alternativa a su desarrollo. Sin embargo, a pesar que es una zona arqueológica e histórica muy rica, no hay monumentos puestos en valor, ni reconocimiento de los mismos por parte de mineros y campesinos. Tal es así, que montañas donde se encuentran sitios arqueológicos emblemáticos, como Catequilla, están siendo totalmente devastadas por la acción minera.

El estudio de la cosmovisión alrededor de la actividad es sumamente complejo, en la medida que los mismos actores sociales, se encuentran en un proceso de toma de conciencia y suscitar acciones frente a los impactos de la actividad minera. El desarrollo de capacidades de gestión, y generación de un paulatino proceso de auto estima y auto valoración, permitirán toma de decisiones coherentes y correspondientes con el logro del “buen vivir” por parte de sus habitantes.

Referencias bibliográficas:

- Carrasco, P. (1967). La transformación de la cultura indígena durante la Colonia. En U.d. California, *México Indígena, Pasado y Presente*. Los Ángeles: Editorial Betty Bell.
- Díaz, A. P. (2004). *Impacto de las costumbres occidentales y servicios de salud sobre las percepciones de una comunidad pehuenche*.
- Dilthey, W. (1956:32). *Introducción a las ciencias del espíritu*. Madrid: Alianza Editorial. pp. 32
- Dilthey, W. (1978). *Introducción a las ciencias del espíritu*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Fernandez Vecchi, A. (2010). cultura popular e imaginario social. En E. y. Centro de ciencia, *Pensamiento Latinoamericano y Alternativo*. Buenos Aires: CECIES. pp. 83
- Iturralde, D. (1988). Notas para una historia política del campesinado ecuatoriano (1900-1980). En L. y. Mckee, *Nuevas Investigaciones Antropológicas Ecuatorianas*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Lanz, R. (1988). La sociología que viene pensar después de la postmodernidad. En S. y. (editores), *Pueblo, Época y Desarrollo*. Caracas. pp. 166
- Marfesoli, M. (1990). *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Icaria.
- Moreno, A. (1997). Desencuentro de Mundos. *Revista Heterotopia* No. 6.
- Rutter, M. (1987). Psychological Resilience and Protective Mechanisms. *American Journal Orthopsychiatry*. Vol. 57, No.3.
- Sojo, A. y. (2007). Cohesión social en América Latina y el Caribe. *Una Revisión Perentoria de Algunas de sus Dimensiones*. Santiago de Chile: CEPAL. pp. 38
- Weber, M. (1973:61). *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Werner, E. S. (1992). *Overcoming the Odds: High Risk Children from Birth to Adulthood*. Ithaca: Cornell University Press. pp.280
- Zolla, C. y Emilio Zolla. (2004). *Los pueblos indígenas de México. 100 preguntas*. México: UNAM. Programa México Nación Multicultural. pp. 80-81

Referencias entrevistas

- E-001, 2012. Historia de vida realizada en la comunidad de Rumicucho
- E-002, 2012. Historia de vida realizada poblador de Pomasqui
- E-003, 2012. Historia de vida realizada en la comunidad de Caspigasí del Carmen
- E-004, 2012. Historia de vida realizada con la señora Dolores Chipantaxi
- E-005, 2012. Entrevista a una comunera en Rumicucho